

Testimonio de **William Bickerton**



Jehová dijo así...pero miraré a aquel
que es pobre y humilde de espíritu, y
que tiembla a mi palabra.

Isaías 66:1-2

EXTRACTO
DE UNA HISTORIA DE
LA IGLESIA DE
JESUCRISTO

TAMBIÉN

UNA PORCIÓN DE
HISTORIA
DE LA INSIGNIA

William Bickerton era miembro de la Iglesia Metodista, hasta que escuchó el Evangelio de Jesucristo predicado, en el año de nuestro Señor 1845. Él dijo: "Estaba convencido de las doctrinas de Cristo a saber, la fe, el arrepentimiento y el bautismo por inmersión para la remisión de los pecados, y la imposición de manos para el don del Espíritu Santo y sus efectos está de acuerdo con los escritos del Apóstol Pablo. "Solo hay un Espíritu Santo, y ya sean judíos o gentiles, esclavos o libres, se nos ha hecho beber del mismo espíritu, porque a uno se le da la palabra de sabiduría, a otro la palabra conocimiento, por el mismo espíritu'. y así sucesivamente y Jesús dice: "Y estas señales seguirán a los que creen, en mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán en las manos serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán." Y nunca me enseñaron tal evangelio; así que los dejé como miembro de buena reputación, y fui bautizado en Cristo y lo seguí. Recibí el don del Espíritu Santo a través de la imposición de manos, y las señales me han seguido desde ese momento. He hablado en nuevas lenguas, y he tenido las interpretaciones, y he visto sanar a los enfermos, y he sido sanado yo mismo, de modo que sé que el Evangelio es el poder de Dios. Entré en la Iglesia bajo la organización del ministro Sidney Rigdon. Fui llamado por el Espíritu Santo para ser un ministro. Recibí la ordenación y el poder de Dios bajó y selló ese oficio sobre mí. Seguí predicando a todos los que escucharan. Luego fui llamado al quórum de los setenta. Recibí una ordenación por segunda vez, pero la Iglesia se desorganizó. Aquí me dejaron solo. Me detuve para saber qué curso seguir. Sabía que mi llamado era del Cielo, y también sabía que un hombre no puede construir la Iglesia de Cristo sin el mandato divino del Señor, ya que solo sería sectarismo y la autoridad del hombre.

Pero el Señor no me dejó; no, me mostró una visión, y en la visión yo estaba en la cima de la montaña más alta de la tierra; y me dijo que si no predicaba el Evangelio caería en un terrible abismo, su vista era horrible. Me moví con miedo, teniendo el Espíritu Santo conmigo. Aquí me encontraba, nadie para ayudarme, sin entendimiento, la opinión popular en mi contra, y los mormones de Salt Lake interponiéndose en el camino. No podía volver al metodismo nuevamente. No, sabía que no tenían el Evangelio. Me quedé contemplando. El abismo estaba delante de mí, no había otra alternativa que cumplir con mi deber con Dios y el hombre. Seguí predicando el arrepentimiento hacia Dios y la fe en el Señor Jesucristo. Algunos creyeron mi testimonio y fueron bautizados, y nos congregamos juntos. El Señor nos visitaba continuamente y muchas veces pudimos

cantar como el salmista: “El espíritu de Dios, como un fuego está ardiendo, la gloria de los últimos días comienza a salir. Las visiones y bendiciones de antaño están volviendo. Los ángeles vienen a visitar la tierra.” Todavía no habíamos participado de la Cena del Señor, cuando el Señor apareció en visión y me dijo que la administra. Nos reunimos de vez en cuando, y sentí que era la voluntad de Dios llamar y ordenar a otros ministros. Lo hice y me ayudaron a avanzar en la buena obra de Dios. También nos reunimos en consejo, y el Señor se nos reveló de diversas maneras.

Una tarde, después de haber bautizado a tres, me retiré a descansar y una visión gloriosa apareció ante mí. Vi una hermosa mesa extendida, con todo lo que era deseable de las ricas recompensas del Cielo, y los Santos festejando; no tenía fin, por lo que pude ver. Me vi sentado a la cabeza; y mientras estaba en la visión, la gloria de Dios llenó la habitación. Ningún hombre mortal puede explicar lo que sentí en esa ocasión, mientras una nube de gloria divina descansaba sobre mí. Para el mundo, esto puede parecer imaginación, pero para mí una realidad, una realidad divina, que los años no pueden borrar de mi memoria. Podría llenar páginas de lo que hemos recibido, pero damos nuestro testimonio al mundo, de que sabemos que hay un Dios en el cielo, y que Él no cambia, y que se revela a sí mismo en este día y en nuestra generación, como lo hizo en los días antiguos. Sí, bendito sea su alto y santo nombre para siempre, por su inmutabilidad; porque como dijo nuestro salvador, mientras estuvo aquí en la tierra, si alguno hace su voluntad, sabrá de la doctrina, ya sea de Dios, o si yo hablo de mí mismo. Y nuevamente, el Profeta Joel dice, hablando de los últimos días, “y después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñaran sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.” Y mientras esperaba ante el Señor en una reunión sacramental, la palabra del Señor vino a mí diciendo: “Te acepto hoy como mi Iglesia a quien mi siervo Juan recibió la orden de escribir, mientras estaba en el espíritu, en el día del Señor, escribe al ángel de la Iglesia en Filadelfia: Esto dice el santo, el verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre. Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque, aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás, a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo hare que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi

paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; reten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de ahí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Nuevamente, poco después, mientras estábamos reunidos, la palabra del Señor vino a mí otra vez, diciendo: 'El Señor, yo soy Dios, el Señor, yo soy Dios, por lo tanto, tú eres de los que no se apartaran, por lo tanto, te bendeciré.

Luego comenzamos a aumentar en número y nos formamos en Conferencias. Ministros fueron llamados y ordenados, y el Señor estando con nosotros, las señales siguieron a los creyentes, los dones del Espíritu se manifestaron en lenguas e interpretaciones de lenguas, profecías, sabiduría, conocimiento, visiones, sueños, fe, discernimiento de espíritus, y los enfermos eran sanados, y los dolores removidos, de modo que comenzamos a desarrollarnos en el conocimiento del Hijo de Dios, y el Señor nuestro Dios hizo un pacto con nosotros, de que él haría un trabajo preliminar para que nosotros realizáramos un buen trabajo. ; y nosotros somos el tallo, y cada grupo que se separe de nosotros quedará en nada. Ahora copiamos de los registros de esta Iglesia las revelaciones y mandamientos que el Señor nos ha dado diciendo: “y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.” Y en nuestra siguiente reunión, mientras continuamos esperando ante el Señor, la palabra del Señor se cumplió en medio de nosotros, porque había algunos completamente vencidos por el poder de Dios; y en esta conferencia varios de los hermanos tuvieron visiones, una de las cuales daremos. “Vi en la visión el camino por el que viajaban los santos; el camino estaba en medio de aguas, y ascendió gradualmente hasta el cielo. Era como un camino recto y estrecho, tan estrecho que no había espacio para girar ni a la derecha ni a la izquierda; y a cada lado del camino había todo tipo de diferentes clase de hermosas flores para tentar a los santos a arrancarlas, pero debajo de las flores había una gran profundidad de lodo, y cuanto más bonitas eran las flores más profundo era el lodo, de modo que si alguien se hacía a un lado para arrancar cualquiera de las flores, seguramente se pegarían rápidamente en el lodo; también, el camino en sí era tan firme que muchas bolas de cañón que fueron disparadas en el camino, ni siquiera podían dejar una marca en él. Por lo tanto, debemos exclamar como el salmista:

“Que firme es el fundamento, santos del Señor
Se establece por vuestra fe en Su excelente palabra;
Qué más puede decir, que a vosotros ha dicho,
Ustedes que a Jesús en busca de refugio han huido.”

Y

“Ven a ver el camino que su mano ha levantado,
E hizo el camino claro.
Tampoco necesitan los viajeros errar,
Ni preguntar la pista en vano.”

Y de nuevo, en conferencia, la palabra del Señor, tal como se dio: “Oye, pueblo mío, esta es la palabra del Señor para ti hoy, la Iglesia debe ser una, y mi pueblo uno, porque a ustedes se les ha encomendado la palabra de Dios en estos últimos días, y ustedes, mis siervos, alimenten al rebaño de Dios, sobre el cual los he puesto por pastores, porque grande es la responsabilidad que recae sobre ustedes; porque a ustedes se les dan las llaves de este último ministerio, y para levantar la última voz de advertencia al mundo; por lo tanto, sed fieles hasta el final de su llamado, Amén.” Por lo tanto, fuimos de un lugar a otro, según nos indicó el Espíritu, y el Señor confirmó nuestra palabra, por el poder de Su espíritu con las señales que seguían a quienes creían en el Señor Jesucristo, y obedecían sus mandamientos.

De nuevo en la Conferencia del 4 de julio de 1860 se consideró que era la voluntad de Dios que nos reunimos a la mañana siguiente en ayuno y oración, para que la voluntad de Dios se nos diera a conocer plenamente. Por lo tanto, el 5 de julio, nos reunimos de acuerdo con la voluntad de Dios, en ayuno y oración, y el poder de Dios se manifestó en medio de nosotros de diversas maneras, y se dio una visión a uno, la cual relataremos. ‘Vi en una visión a una mujer, vestida de blanco, entrar en la casa, con una corona en la mano. En la Corona había doce estrellas; y puso la Corona sobre el estrado y dijo: “Esta Corona pertenece a esta Iglesia”, y luego desapareció.’ Y de nuevo, en la Conferencia 9 de julio de 1861, el poder de Dios se manifestó en los dones y llamamientos, porque hubo doce de nuestro número, elegidos y llamados por el Espíritu Santo a ser apóstoles de Jesucristo en esta última dispensación, y el poder y el espíritu de Dios acompañaron sus llamamientos, porque se nos hizo regocijarnos con esa alegría que es indescriptible y llena de gloria. Escuchen también la palabra del Señor dada antes de la visión. “Escuchad hoy la palabra del Señor Dios de los ejércitos, yo soy el Dios de

Abraham, Isaac y Jacob. Envié a mi siervo José Smith, con un mensaje de buenas nuevas a esta generación; él ha muerto dice al Señor, mi pueblo ha sido perseguido, esparcido y expulsado, pero una vez más he levantado otro como José, para dirigir a mi pueblo; Él oiréis en todas las cosas. Decreté que establecería una insignia, y levantaría un estandarte; esa insignia a sido establecida, ese estandarte levantado, y ahora he llamado a mi siervo William Bickerton a dirigir a mi pueblo y entrarán y saldrán y encontrarán pastos, y el mundo sabrá que hay un Dios en los cielos; por lo tanto, no toquéis a mi ungido, dice el Señor Amén. (Deseamos que se entienda que esta Iglesia sólo escuchará las cosas que el hombre presenta, en la medida en que sean consistentes con las enseñanzas de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; ya que Él es nuestro gran Legislador.)

Sí, bendito sea el Señor por Su bondad hacia nosotros, al llamar a otro como José para llevar a cabo esta gloriosa obra, en estos últimos días porque como el Señor ha dicho: He aquí, yo soy Dios, y soy Dios de milagros, y mostraré al mundo que soy el mismo ayer, hoy y siempre; y no trabajo entre los hijos de los hombres, salvo que sea de acuerdo con su fe.

Por lo tanto, despierten, despierten, oh pueblo, y presten atención a lo que está contenido en estas páginas. Como sabemos, algunos se sorprenderán ante tales ideas y se sorprenderán de que los hombres deberían creer en la revelación en estos últimos días. Pero no pueden estar más sorprendidos con nuestros principios sobre este punto, de lo que nosotros estamos en los suyos. Deseamos que se entienda claramente, que la organización de esta Iglesia vino por un mandamiento expreso y revelación del Todopoderoso.

(A la Iglesia; nosotros, el comité, hasta ahora hemos dado esta historia palabra por palabra tal como la dio el hermano Bickerton en la "Insignia". Ahora da las actas de la conferencia de julio de 1862, y daremos de ahora en adelante solo lo que nos parece más interesante de los eventos que se registran en dicha Insignia) Los doce Apóstoles fueron ordenados en esta Conferencia y varios Evangelistas, y el poder de Dios estaba en medio de ellos. En un evento posterior, el mismo llamamiento de Apostolado, fue puesto sobre William Bickerton y sus dos consejeros.

El hermano William Bickerton dice en otros escritos suyos, que en la conferencia celebrada en 1861 se dio la revelación de Dios de que Él (el Señor) aceptó esta Iglesia como lo hizo con la Iglesia de Alma.

LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA

William Bickerton, presidente en la organización en 1862.

William Cadman, presidente electo en 1880.

Alexander Cherry, presidente electo en 1906.

W. H. Cadman, presidente electo en 1922.

COMITÉ EDITORIAL

Charles Ashton

James C. Cowan

Anthony DiBattista

W. H. Cadman

NOTA: PRESIDENTES QUE SIGUEN HASTA LA FECHA

Thurman S. Furnier, presidente electo en 1964.

Gorie Ciaravino, presidente electo en 1965.

Dominic Thomas, presidente electo en 1974.

CORRESPONSAL GENERAL DE LA IGLESIA

Joseph Calabrese

Publicado por

La Iglesia de Jesucristo

1975